TRINIDAD,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1870.

TRINIDAD,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro del Recreo, el dia 23 de Marzo, de 1870 á beneficio de la Señorita Doña Trinidad Vedia.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
SHHS

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
TRÍNIDAD.....	STA. VEDIA.
DON LEON.....	SR. MARISCAL.
PABLO.....	SR. BANOBIO.
ARTURO.....	SR. RUIZ.
JUAN.....	N. N.

La accion se supone en una quinta cerca de Valencia.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA INTELIGENTE Y SIMPATICA ACTRIZ

LA SEÑORITA

DOÑA TRINIDAD VEDIA.

Siendo Trinidad el nombre con que se bautizó esta obrita, nadie con mas derecho á figurar en su primera página, como la *Trinidad* que tan hábilmente ha sabido darle vida.

El Autor.

722707

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/trinidadjuguetec00jack

ACTO ÚNICO.

Sala baja en casa de D. Leon. Puertas laterales y al foro, por la cual se ve parte del jardin. Muebles decentes. Armario, y dentro de él, floretes y rewolver cargado ó dos pistolas. Velador en el centro de la escena. Uno de los jarrones del jardin estará á la vista del público.

ESCENA PRIMERA.

JUAN saliendo por el foro izquierda.

Pues señor, hoy me despido,
ya no hay paciencia que baste
á sufrir lo que yo sufro
con la señorita. El padre
se rie como un babieca
de sus mil habilidades,
que consisten todas ellas
en montar, tirar al sable,
á la pistola, al florete,
y hacer andar por los aires
los cepillos y las botas
y cuanto en sus manos cae,
que en mis inocentes huesos
pronto vienen á estrellarse.

Y el coronel es inútil:
con esas barbaridades
piensa que acredita más
lo de ser hombre, y hablarle
de otra cosa... y es el caso,
que aquí todo el mundo sabe
que es mujer. Pues está claro,
señor; si es un disparate.
¿Dejará de conocerse
por más que ella vista el traje
que viste... que es... lo que es?
¡Son mucho estos militares,
y son muchas las rarezas
que sufro! Vírgen del Cármen!
(Campanilla dentro.)
Eh, qué tal? Voy al momento.
Si me detengo un instante,
luego mis pobres costillas
lo pagarán! Dios me ampare!
(Váse foro izquierda.)

ESCENA II.

LEON y PABLO, puerta derecha.

LEON. Pablo; sabes el refran
que dice ántes que te cases...
PABLO. Mira lo que haces. Ya:
no se me olvida; ¿mas sabes
que no hay nada comparado
con esta pasion gigante
que hoy me enloquece?... ¡Ó tu hija,
ó un cordel!
LEON. Debes ahorcarte
y te tendrá mejor cuenta.
Créelo, Pablo.
PABLO. No me hables.
Estoy decidido.
LEON. Pero...
PABLO. En ese mismo carácter
que tiene Trinidad fundo
mis delicias.

LEON. Que se case
pretendo, y tal es mi afan.
Diez y siete navidades
cuenta, y me temo que un dia,
con la libertad del traje
que desde pequeña viste,
se tome otras libertades
que puedan costarme caro.
El dia mismo que su madre
murió, dije... Seculorum;
no atraviesan mis umbrales
mas faldas; y lo he cumplido.

PABLO. Pero...

LEON. Mi afan al casarme
fué el tener un chiquitin
que conmigo á todas partes
pudiera ir; pero amigo,
no quiso el cielo escucharme,
y me dió una chiquitina...
y qué habia de hacer? Bastante
lo sentí. Vestíla de hombre
por este odio inexplicable
que profeso á ese demonio
que mujer dan en llamarle.
Ademas, que así consigo
librarla de los ataques
á que suele hallarse expuesta
una chica de su clase.

PABLO. Y siempre estuvo á tu lado?

LEON. Me ha seguido á todas partes.
En África, ya ves tú,
no se descosió un instante
de mi casaca, á no ser
en las horas de combate.
En la tienda la dejaba
del general. Como nadie
ha sospechado jamás
que es mujer... pues...

PABLO. Admirable!
¡Sublime incógnito, amigo,
que hace más interesante
su belleza!

LEON. Está en la edad
crítica de que la amparen:
que miren por ella. Á mí
me agobian los alifafes
y los años...

PABLO. Sí.

LEON. Ya ves!
que quiera casarla es fácil
de comprender. Pero tú...
qué sé yo: no hay en tí sangre
para domar ese potro.
Has pesado en fiel balance
tu edad y la suya? Has puesto
en parangon un instante
tus cuatro pelos de plata
con sus rizos de azabache?
¿Su condicion y la tuya?
Sus costumbres, sus arranques?
Su genio?... y en cuanto á eso
salió un retrato á su padre!
Conque ya lo sabes, Pablo;
si es que haces el disparate
de casarte con mi hija,
piénsalo bien.

PABLO. No te afanes
por disuadirme, que todos
tus esfuerzos son en balde.

LEON. Bueno, bien ¡Ay! esta es otra!
¡Cuando reinan estos aires!...
Estoy por pegarme un tiro!

PABLO. Otra heridita?

LEON. Esta infame,
es la veinticuatro!

PABLO. Ya.
Dos docenas.

LEON. Sí: cabales.
Esta se la debo á un moro.
Que digo á un moro!...

PABLO. ¡Carape
con los moritos! ya, ya!
Digote que son amables!

LEON. Una noche recorria

el campamento, y los árabes
de una emboscada se echaron
sobre este cuerpo, y cadáver
fuera ya sin el arrojo
de un militar, que arrogante
despreciando los peligros
se echó sobre los salvajes,
despues de haber restañado
con su pañuelo mi sangre.

PABLO. Sigue.

LEON. Al cobrar el sentido,
ya en mi tienda, ví el vendaje...

PABLO. El... vendaje... (Haciendo un gesto de desmayo.)

LEON. Con sus armas,
que conservo cual la imágen
de la Vírgen, siempre impresa
en mi pensamiento.

PABLO. Zape!
Pues si no es por aquel hombre...

LEON. Me matan.

PABLO. Accion loable!
digna de...

LEON. De un español.

PABLO. Honor de los militares!
Sepultó el premio en la sombra
y en el silencio: eso vale
más aun.

LEON. Los españoles
hasta en eso somos grandes.

PABLO. Y no pudistes saber?...

LEON. Nada: mas puedo jurarte
que si un dia le tropiezo,
aunque fuera, ¡voto á sanes!
el último de las filas,
me hallará dispuesto á darle
cuanto me quiera exigir,
tan solo porque me abrace.

PABLO. Y harás bien. Conque volvamos
al negocio. Yo, al casarme,
quiero conserve el incógnito
con que á Trinidad guardastes.
Así estaré mas á salvo

de quiebras matrimoniales.
Nadie sabe que es mujer
excepto tú? Es cierto?

LEON. Nadie.

PABLO. Eso enciende más la hoguera;
el volcán inapagable
que exalta mis impresiones...
Que me eleva... que me atrae
Jí! jí! jí! jí! Mis conquistas,
qué chasco van á llevarse!...

LEON. Pero has pensado, borrico,
si tienes las cualidades
que Trinidad necesita?
No la confundas, bergante,
con la cáfila espantosa
de esas mujeres vulgares.
Yo, porque te aprecio mucho,
y por que al fin te criastes
conmigo, debo decirte
las muchas dificultades
que me sugiere esta boda.
Por lo demas, voto á sanes!
ella al fin habrá de ser
casada temprano ó tarde.
Es el único guisado
que tienen.

PABLO. Cierto.

LEON. Y más vale...
más vale que sea contigo
que no con algun silbante;
con un pollo almibarado;
con un muñeco de alambres,
que el mejor dia se enfada
y lo agarra y lo deshace.
Tú ya tienes experiencia...

PABLO. Está claro y que mi talle,
aunque un poco restaurado...
aun está para mirarse.
Que me tiño las patillas,
que tengo que sujetarme
el cuerpo con un corsé...
Esa es cuenta de mi sastre.

Que me fajo los juanetes;
que cuando voy á los bailes
me abstengo de bailar .. bien;
no es una falta tan grave
para que mi cara esposa
se me subleve y me arañe.
De mi edad nada te digo,
porque tú mejor que nadie
conoces que los cincuenta
los voy á cumplir..

LEON. Tunante!
Con cuentas falsas te vienes?
Que la engañes á ella, pase,
si es que se deja engañar,
que no lo creo. Carape!
¡Pues no se ha quitado más
que diez años!

PABLO. Qué!

LEON. Cabales.
Si tienes mi misma edad.

PABLO. No, no, tú nacistes ántes.
Eres más viejo que yo.

LEON. ¿Á que vas á disputarme
que nací en el año nueve,
por más señas que fué martes,
á las seis de la mañana?

PABLO. Y yo...

LEON. Á las tres de la tarde.

PABLO. Pues; lo que yo te decia.
Que tú eres más viejo!

LEON. Dale!

PABLO. Bien; será lo que tú quieras.

LEON. La verdad.

PABLO. Bien; no te enfades.
Lo que yo te digo, es
que aquí hay nervio: que mi sangre
hierve con la misma fuerza...

LEON. Mira, Pablo; no te canses
en hacerme á mí el encomio
de tus prendas. Si ella lo hace,
bien hecho está. Para mí
pretendes un disparate.

PABLO. Disparate?
LEON. Sin remedio.
No comprendes que al casarte
con esa chica, que es chica
de pura raza, es muy fácil
que el mejor dia, cansada
de sufrir las necedades
de tu edad y tus defectos
mal disfrazados, te agarre
por la cintura, y de un bote,
dando un salto mortal, bajes
sin tener alas volando
desde el balcon á la calle?
¡Pues á fe que la muchacha
no tiene buenos arranques!
PABLO. Exageras. No hay mujer
que no llegue á dominarse,
si el marido es un marido
de experiencia y de...
LEON. Al ataque.
Tú lo quieres? Así sea,
mas no vengas á llorarme
despues; porque en este dia
¡voto á un obús! cojo el sable,
y te quito yo las ganas
de que vuelvas á quejarte.
PABLO. Todo se acaba en el punto
en que llegue á ser...
LEON. Qué?
PABLO. Madre.
LEON. ¡Hombre, vete á los infiernos!
¡No digas barbaridades!
No pienses...
PABLO. Yo te aseguro...
LEON. Pablo, Pablo!...
PABLO. ¡Si es un ángel!
Un ángel, que me dará... (Ruido dentro.)
LEON. Eh? Qué es eso? (Suben los dos al foro.)
TRIN. Toma!
PABLO. ¡Zape!
(Llevándose la mano al estómago.)

ESCENA III.

LEON, PABLO, JUAN y TRINIDAD.

Sale Juan corriendo y pasa por delante de Pablo, quien recibe en el estómago el palo que Trinidad dirigia á Juan. Trinidad puede vestir traje de montar.

JUAN. Señorito!
PABLO. (Vaya un palo!)
TRIN. (Á Juan.) Pillastron!
LEON. Eh? (Á Pablo, y como orgulloso de su hija.)
PABLO. Muy graciosa.
(Pues no empieza mal la cosa
con este primer regalo!)
TRIN. Vas á morir!...
JUAN. Yo! Por qué?
LEON. Á qué viene este alboroto?
JUAN. Es que...
TRIN. Calla.
PABLO. (Si me ha roto
la ballena del corsé!)
LEON. Podré saber el motivo
de esta escena inconveniente?
JUAN. Fué que...
TRIN. Calla.
JUAN. Que...
TRIN. Insolente!
(Dándole un sopapo, que al huir Juan retibe Pablo.)
PABLO. Otra vez! Por Cristo vivo.
modera un poco esos modos.
TRIN. Chito, viejo monigote!
PABLO. Pero...
LEON. ¡Á que cojo un garrote
y emprendo á palos con todos!
PABLO. Con todos? Pues me despido.
TRIN. Buen viaje.
LEON. Por Belcebú!
Quieres callar? Habla tú (Á Juan.)
y sepamos lo que ha sido.
JUAN. Que yo me opongo: él se empeña

en echar leña á la lumbre,
y siguiendo su costumbre
me quiere cargar de leña.

TRIN. Quiero echar unas astillas;
él se opone... y claro: luego,
la leña que no echo al fuego
se la planto en las costillas.

JUAN. Ve usted?

TRIN. Qué te importa á tí
que arda?

JUAN. Y he de dejarle...

TRIN. Claro.

LEON. No podrá importarle
á él, más me importa á mí.

PABLO. Justo

TRIN. Y en eso confio.
Cuanto hay aquí, de quién es?

LEON. Mio.

TRIN. Y despues?

LEON. Ya; despues...

TRIN. Ahí está. Lo tuyo, mio.

LEON. Qué te parece? (Á Pablo.)

PABLO. ¡Me espanta,
al paso que me aprisiona!

LEON. (Cómo reñirla? ¡Es tan mona!...
Con estas cosas me encanta.)
¡Bien, ya basta y sobra ¿estamos?
que mi paciencia es escasa.

TRIN. Pero...

LEON. Él mira por la casa...

PABLO. Justo; y mira por sus amos,
y esta razon es robusta
y es necesario... preciso...

TRIN. Quien le ha dado á usted permiso
para hablar?

PABLO. Eh? (Pues me gusta!)
Pero es que...

TRIN. Silencio!

PABLO. Yo...

TRIN. ¡Ninguno su boca abra
mientras tenga la palabra
mi coronel!

PABLO. (Me aplastó!)
(Por lo resuelta me choca.)
Soy mas viejo.
TRIN. Sí; mas grande.
Hasta que yo se lo mande,
no vuelva usté á abrir la boca.
PABLO. Jí! jí! jí! jí! Me embelesa.
TRIN. ¡Omita usted sus consejos.
La obligacion de los viejos
es callar!
LEON. (Chúpate esa.)
TRIN. Vete. Me las pagarás. (Bajo á Juan.)
JUAN. Señor, me está amenazando.
LEON. Trini!...
TRIN. Le estaba encargando...
Apunta tres palos mas. (Bajo á Juan.)

ESCENA VI.

TRINIDAD, LEON y PABLO.

LEON. Ahora, escúchame un instante.
TRIN. (Echando á correr.) Vuelvo.
LEON. Me vas á aburrir!
TRIN. Oigo.
LEON. Te quiero decir!...
TRIN. Es muy largo?
LEON. No.
TRIN. Adelante.
PABLO. (Me embelesa su humildad.)
LEON. Óyeme pues.
TRIN. Toque el punto.
PABLO. Jí! jí!
LEON. El asunto, es asunto
de mucha formalidad.
Hablemos pues cuerdamente,
si es posible.
TRIN. Hablemos pues,
(Cogiendo una silla y montándose en ella.)
LEON. Este caballero es...
TRIN. Sí; don Pablo Benavente.
Le conozco; hace ya un dia

que dirigió aquí su ruta,
y ese tiempo ha que disfruta
de mi amable compañía.

PABLO. Muchas gracias.

TRIN. No hay de qué.

LEON. Pues verás.

TRIN. Soy toda oido.

LEON.. Debes saber que ha venido...

TRIN. Sí; que ha venido, lo sé.

LEON. Á tratar su casamiento.

TRIN. De veras! Creí al mirarle
que venia á consultarle
algo de su testamento.

PABLO. No, no me pienso morir.

LEON. Escucha.

TRIN. Oir me fatiga...
Permita usted que yo diga
lo que usted iba á decir!
(Saltando rápidamente de la silla.)
Es un hombre acaudalado
en años y en intereses,
y que hace unos cuantos meses
que pensó en tomar estado ,
y es muy justo: está en la edad
mas propia: en tal situacion,
fijó su amante atencion
en una tal Trinidad.
Es mi amiga, y me suplica
que disponga de su mano.
El padre es tan... campechano...

LEON. Cómo!

TRIN. El padre de esa chica. (Con viveza.)
Y á decir verdad, amigo,
tuvo usté un gran pensamiento...
porque es la niña... un portento.
En fin; cuando yo lo digo...
vivaracha, sin malicia,
traviesa .. como ninguna,
guapilla, de buena cuna...
Yo debo hacerla justicia.
Vino de su huella en pos:
habló al padre, no halló tacha,

y hoy pretende á esa muchacha,
que vale lo ménos dos:
pues hija viniendo á ser
de un militar esforzado,
que á la jóven ha educado
para hombre y para mujer,
logró unir de esta manera
con razones tan sucintas,
en dos personas distintas
una sola verdadera.
Por lo tanto es regular
que atendiendo al tanto y cuanto,
debe valer otro tanto
que una futura vulgar.
Y esto por su parte tiene
su ventaja y desventaja...
En fin, es... es una alhaja.
Veamos si le conviene.
Todos la vieron crecer
con tal traje y con tal nombre,
que la tomara por hombre
aun el mismo Lucifer.
Confianza que en verdad
no siempre un futuro alcanza,
pues vivió en la confianza
de su misma libertad.
Monta, caza, tira al sable,
á la pistola, al florete.
Si la insulta un mozalvete,
dice al punto... ¡Miserable!
Hora y sitio! No hay perdon!
Se encuentran; golpe y parada.
Una, dos, tres; estocada
y le parte el esternon.
(Dándole con la punta de los dedos en el pecho.)
Se encuentra usted en el potro
de tener dos desafios.
Y en tal caso voto á brios!
va usted al uno, ella al otro.
Tambien en sus pareceres,
aunque á su sexo no cuadre,
salió en un todo á su padre,

y aborrece á las mujeres.
Y no le falta razon
si se medita el asunto...
y lo que es en este punto
soy de su misma opinion.
Tambien saber interesa...
Monta usted?

PABLO. Por de contado,
soy un ginete!...

TRIN. Cuidado,
porque ella monta á la inglesa.
Se casaron: demos de hecho
que se encuentra á usted unida,
y cátese ya en seguida
un marido hecho y derecho.
Faltan otras condiciones.

PABLO. Qué?

TRIN. Vistiendo de este modo
claro está que para todo
llevará los pantalones.

PABLO. Eso...

TRIN. Silencio! Oiga el reo
su sentencia sin chistar,
y no empiece usted á temblar,
porque se pone muy feo.

LEON. Já! já!

PABLO. Feo!

TRIN. Sí, señor.
Feo de color subido.
Pero en fin, para marido,
cuanto más feo, mejor.
Porque si un dia lo deja,
y el mundo á la esposa inculpa,
le servirá de disculpa
la fealdad de su pareja.
Luego por estas razones
es fácil de calcular,
que ella es la que ha de llevar
en casa los pantalones.

LEON. Casada, fuera risible
ya ese traje.

PABLO. Y un engorro.

Porque luego con el rorro...
Vamos, vamos, imposible.

LEON. Fuera lance singular
que cuando llore el... muñeco,
se desabroche el chaleco
para obligarle á callar.
Ó que al entrar la visita
del comadron, se turbara,
porque á la señora hallara
de americana ó levita.
Y que, cuando libre y franca,
como condicion precisa
fueras con tu esposo á misa
de frac y corbata blanca.

TRIN. Eso es tocar los extremos.

LEON. Cómo extremos? Son razones.

TRIN. En cuestion de pantalones
el señor y yo hablaremos.

LEON. Bueno, bueno: yo por mí...

TRIN. En fin, con más claridad,
desea la libertad
que ha disfrutado hasta aquí.

PABLO. Jesus!

LEON. Trinidad!

TRIN. Me fundo
en su idea.

LEON. Cómo es eso?

TRIN. Que ella va con el progreso.
Sigue la marcha del mundo.
Pues no faltaria más
que hoy que avanza cuanto existe,
una mujer que se viste
como usted, se hiciera atrás.
No hay libertad? Qué demonio:
pues si hay libertades cien,
por qué no ha de haber tambien
libertad de matrimonio?
Respeto!... Exigencia vana
del hombre. Yugo importuno!
Nada, que haga cada uno
lo que le diese la gana.
Por último, lo previene

sin recelos ni sofismas:
su esposo tendrá las mismas
condiciones que ella tiene.
Y quien pretenda obtener
su mano, no se la lleva
sin someterse á la prueba
que á mí me convenga hacer.
Sólo accedo de este modo:
cuando esté yo bien segura
que su esposo está á su altura
en todo: está usted? En todo.

PABLO. Convenido.

TRIN. Usted consiente?

PABLO. Cómo no, pichona mia,
si por tu amor sufriria
no una prueba, mil.

TRIN. Corriente.
Y sin hablar con desden,
cuando aluda á mi persona,
suprima le de... pichona,
porque no me suena bien.

PABLO. Bueno.

LEON. Á la brecha. No toco
pito en tu contra. Te caso;
mas como des un mal paso
de un revés te vuelvo loco.

PABLO. Qué dices! Ni una muralla
será más firme!

TRIN. Me ausento;
pero volveré al momento
para emprender la batalla.
Medítelo con cordura
ántes que al caso se atreva.

LEON. Mira, chico, que en la prueba
comprometes la figura.

PABLO. No me arredro.

TRIN. Pues prosiga,
vuelvo pronto.

PABLO. Esperaré.

LEON. Y á quien san Juan se la dé...

TRIN. San Pedro se la bendiga.
Hasta luego.

PABLO. Adios.
(Hincándose de rodillas y queriéndole besar la mano. Ella le da un bofeton.)
TRIN. (Un mico
me parece.)
PABLO. Ven volando.
Mira que estoy deseando...
TRIN. (Pues no te dará en el pico.)
(Váse puerta izquierda.)
LEON. Já! Já!
PABLO. No te rias, suegro.
¡Qué manita tan suave!
¡Hasta este golpe me sabe
á arroz con leche!
LEON. Me alegro.

ESCENA V.

LEON y PABLO.

LEON. Me parece que en la prueba
vas á perder.
PABLO. Disparate!
Este corazon que late,
que mi espíritu subleva,
y á cuyo entusiasmo acudo
en trance tan perentorio,
en un segundo Tenorio
me convierte.
LEON. Sí? Lo dudo.
PABLO. No lo dudes. Este brazo...
y este cuerpo... y este... ¡Ay!
(Encogiéndose de pronto.)
LEON. Qué?
PABLO. Nada. (Maldito corsé!
¡No me ha dado mal pinchazo!)
LEON. Mas qué te sucede? Acaba.
PABLO. Nada, no, que me enagena
la... (La pícara ballena
me la quebró y se me clava!) (Estirándose.)
¡Ay! ¡Por vida!... y es forzoso.

(Echando á correr y figura que se vuelve á pinchar.)
¡Ay!

LEON. Chico; esa palidez!...
Ven, que un poco de jerez
te pondrá mas animoso.

PABLO. Oh pensamiento admirable.

LEON. Será el histérico?

PABLO. Cá!

LEON. Los nervios?

PABLO. Eso será!
Estoy tan impresionable...

LEON. Pero el dolor...

PABLO. Ya se fué.

LEON. Ven, pues, que en cuanto te bebas
dos copas...

PABLO. Sí, vengan pruebas!
(¡Ay! Por vida del corsé!...)
(Vuelve á encogerse. Vánse puerta derecha.)

ESCENA VI.

TRINIDAD, saliendo puerta izquierda.

La cosa se complica;
que ese espantajo
le ha pedido á mi padre
mi blanca mano...
¡Ay, qué desgracia
es el haber nacido
para las faldas!
Yo, que siento en mis venas
la noble sangre
que se inflama al estruendo
de los combates;
que me enloquece
la idea de un caballo
gigante y fuerte;
que daria la sabia
de mi existencia
por requerir de amores
á una doncella,
sublime encanto

que de rubor cubierta
dijera... te amo!
¡Tener una contienda
cada semana:
burlar á algun marido;
romperle el alma
si es necesario:
y entregar yo mis brios
á un mamarracho.
Primero siento plaza
ó me pronuncio,
y le digo á mi padre
que es un absurdo
lo que proyectan!...
¡Ay, mujeres, mujeres!
¡Malditas sean!
Ya vistan trajes largos,
ya trajes cortos,
quién duda que las faldas
son un estorbo?
Creánlo ustedes;
me gustan mas los hombres
que las mujeres!
Soy hombre en apariencia;
mas lo que siento
es no serlo de veras;
pero hay un pero...
y es que me faltan...
¡Me faltan dos bigotes
de á media vara!
¡Don Pablo!... vaya un nombre
para marido!
Si se llamara Arturo,
ya lo concibo.
¡Y esa estantigua!...
¡No hay remedio, lo entierran
al tercer dia!
¡Reniego de mi estrella,
y hasta del mundo!
¡Llamarnos sexo débil!
¡Vaya un absurdo!
Vivan los hombres;

ó por lo ménos vivan
los pantalones.

ESCENA VII.

TRINIDAD y ARTURO, foro derecha.

ART. Trinidad de mi vida!
Luz de mi alma!
Aurora lisonjera
de mi esperanza!
¿Quién más dichoso,
cuando á solas me miran
tus negros ojos?
TRIN. Já! já! já! Qué bonito!
ART. Qué!
TRIN. Que la risa
no me deja escucharte.
Quién lo diria!
Vamos, señor...
Venirme á mí con flores!...
Voto á un cañon!
ART. Trinidad, no te entiendo.
TRIN. Que no me entiendes!
Y dices que me amas!
ART. Te adoro.
TRIN. Mientes!
Cuando me hablas,
se interesan tus labios;
mas no tu alma...
ART. Qué dices?
TRIN. Lo que siento.
ART. Te has vuelto loca?
TRIN. Loca! Si no mirara!...
ART. Qué te trastorna?
TRIN. Qué? Que no quiero
que me vengas con flores.
Busco consejos.
Las flor de tus amores,
es flor lunaria,
que se deshoja al aire
de tus palabras,

y yo no quiero
que me regales flores
que lleva el viento.
Yo un amor ambiciono,
gigante, firme,
que robustezca el alma,
puro, sublime,
eterno, grande;
que nunca por los labios
pueda escaparse.
El hombre que me ame
quiero que sea
fuerte, orgulloso, altivo....
que me merezca.
En fin; un hombre
que venza inconvenientes:
de alma de bronce!

ART. Trinidad, no me ofendes
con tus palabras.
De un hombre necesitas?
Aquí está: manda,
yo, en cien combates
arriesgué mi existencia,
vertí mi sangre.
Pero hablar de este modo
no lo comprendo,
cuando solo de amores
rebosa el pecho.
Si álguien te ofende,
me hallarás, no lo dudes.
Aquí me tienes.
Qué sucede? Qué pasa?

TRIN. Pues no lo sabes?
No te lo dice el pecho?
Quieren casarme.

ART. Qué escucho, cielos!
y con quién?

TRIN. Con un hombre...
No, con un viejo.

ART. Y tu padre qué dice?

TRIN. Mi padre, calla.

ART. Y dónde está el infame?

TRIN. Dentro de casa.
Como es su amigo,
quiere darle una prueba
de su cariño.
ART. Él te lo ha dicho?
TRIN. Ahora.
ART. Y tú que has hecho?
TRIN. Poner inconvenientes.
ART. No te has opuesto!
TRIN. Temí el enfado
de mi padre.
ART. ¡Temistes!
¡Mujer al cabo!
¡Pero no: no es posible!
Veré á ese hombre,
y ó desiste, ó le mato
sin más razones!
TRIN. Ahora te creo.
Ahora sí que me quieres,
ahora te quiero.
ART. Yo le hablaré á tu padre,
no me conoce,
pero si es necesario,
sabrá mi nombre.
Este pañuelo,
guárdalo, y si es preciso,
se lo das. (Le da un pañuelo con armas.)
TRIN. Bueno,
yo le he impuesto una prueba.
ART. Qué prueba? Dilo.
TRIN. Para saber si el viejo
conserva brios!
ART. Y no se ha opuesto?
TRIN. No.
ART. Y ha de ser la prueba?:..
TRIN. Ahora: al momento.
ART. Qué pretendes?
TRIN. Que monte,
y hacer de modo
que le tire el caballo.
ART. Bravo! Lo apoyo.
Cuenta conmigo.

TRIN. Y que tire al florete.
ART. Muy bien.
TRIN. Lo enristro.
ART. Recuerdas mis lecciones?
TRIN. No se me olvidan.
ART. Si resiste...
TRIN. Le mato.
ART. Valor.
TRIN. Descuida.
ART. Temo...
TRIN. Qué temes?
ART. Que te venza.
TRIN. Cobarde!
ART. Sabrás?...
TRIN. Vencerle.
ART. Y he de sufrir...
TRIN. Preciso.
ART. Sin duda.
TRIN. Cierto.
ART. Malhaya mi destino!
TRIN. Yo te defiendo.
ART. Temo...
TRIN. Yo nada.
ART. Aquí vienen.
TRIN. Se acercan.
ART. Silencio.
TRIN. Calla.

ESCENA VIII.

TRINIDAD, ARTURO, LEON y PABLO, que salen puerta derecha.

Mientras Leon y Pablo hablan aparte, Trinidad y Arturo se ocupan en retirar el velador que habrá en el centro de la escena. Abren el armario y sacan dos floretes y un rewolver cargado. En esta escena sacará Pablo el sombrero puesto y la peluca sujeta al forro del mismo, para que se le vaya al golpe de florete que le da Trinidad.

LEON. Piénsalo bien, Pablo.
PABLO. ¡Bah!
Cuésteme lo que me cueste...

LEON. Hola, Arturo.
PABLO. (Quién es este?)
LEON. El maestro de esgrima.
PABLO. Ya?
¿Y dime, está en el secreto
del sexo?
LEON. Ni por asomo.
PABLO. ¿La tiene por...
LEON. Claro, y como
que es un hombre de respeto...
casado...
PABLO. Casado?
LEON. Sí.
Ella, tambien por recreo,
monta; estás, y de paseo
suelen irse por ahí,
y yo los dejo; ya ves
si estaré bien satisfecho...
Es un mozo de provecho,
y se toma un interés...
PABLO. Pues mira, á mí me sorprende
su candidez.
LEON. Si es un santo.
PABLO. No haber sospechado en tanto...
qué se yo, Leon.
LEON. Le ofende
tu malicia hablando así.
PABLO. El diablo sopla...
LEON. Locura!
¡Pues bonito es este cura!
¡El que me la pegue á mí!...)
TRIN. Don Pablo, llegó el momento
(Bajando al proscenio y con gravedad cómica.)
en que á prueba el corazon
se ponga, y esa pasion
que le embarga. Escuche atento.
Hoy mi amiga solicita
de mí, que vea si usté
reune las prendas que
de un esposo necesita.
Para ello confia en mí,
que aunque jóven, estoy ducho...

LEON. Eh? (Á Pablo con satisfaccion.)
TRIN. Yo la conozco mucho.
PABLO. Mucho?
TRIN. Desde que nací.
LEON. Já! já!
TRIN. Llegada la vez,
mi padre será el testigo.
PABLO. Y... el señor?
TRIN. Es un amigo,
que nos servirá de juez.
PABLO. (La cosa se pone séria.)
No creo...
TRIN. Está usted pendiente
de su fallo inteligente;
que es perito en la materia.
LEON. (La escena vá á ser chistosa.)
ART. Tenga usted serenidad! (Con tono solemne.)
PABLO. Pero esta solemnidad...
TRIN. No es para ménos la cosa.
Casarse!... Pues ahí es nada!
De usted, infeliz, qué fuera
si despues se arrepintiera
mi amiga!
PABLO. Una vez casada...
TRIN. Pudiera usted divertirse.
Cuentas claras.
LEON. Esto es.
TRIN. Pruebas para que despues
no tenga que arrepentirse.
Yo no lo sé: mas presiento
que sabrá á cuerno quemado
cuando despues de casado
llega el arrepentimiento.
Si él se arrepiente y no aborda
ella la cuestion, no hay mella.
Mas si se arrepiente ella...
entónces sí que es la gorda.
Que el marido hecho una fiera
ve patente su desdoro,
y se convierte... en un toro,
ó en otro animal cualquiera.
LEON. Hombre: está puesto en razon

el chico: ¿No es cierto, Arturo?

ART. Ya lo creo.

PABLO. (Me figuro
que el maestro de equitacion...)

TRIN. Vamos. Para principiar
y por ver como se aliña
usted, sepa que á la niña
le gusta mucho bailar.
Fué lo que más me encargó.

PABLO. Bailar?

ART. Es de muy buen tono.

PABLO. Baile á mí, que soy...

TRIN. (Un mono.)

PABLO. Es mi fuerte. (Valsan.)

LEON. Já! Já!

PABLO. ¡Oh!

(Cayendo á las pocas vueltas. Arturo sigue bailando con Trinidad.)

Ay! Por vida!

LEON. Qué?

TRIN. Qué fué?

(Leon levanta á Pablo.)

PABLO. No es nada.

LEON. Qué te ha pasado?

(Al ver que no se puede enderezar.)

PABLO. Nada, no. (Que me he clavado
la ballena del corsé!)

TRIN. Aprenda á llevar el paso.

(Á Pablo, señalando á Arturo.)

PABLO. No; si esto ha sido un vahido.

LEON. (Pobre Pablo!)

TRIN. Decidido
que no sirve para el caso.
Hombre que al primer compás
pierde el paso y se marea,
cómo quiere usted que sea
con respecto á lo demas?
Nada habrá para el esposo (Toma el rewolver.)
que á su vista se resista;
porque un marido sin vista
ya ve usted si es peligroso.

PABLO. Tal advertencia...

RIN. Esta es sola
precaucion.
PABLO. No soy tan flojo.
TRIN. Pues probemos su buen ojo.
PABLO. Con qué?
TRIN. Con esta pistola.
Para juzgar con razon
si su vista es buena ó mala,
colóqueme usted la bala
en medio de aquel jarron.
De la mia va á juzgar.
(Dispara á uno de los jarrones del jardin.)
TODOS. ¡Bravo! (Figurando que le ha dado al jarron.)
LEON. Si tiene buen ojo!
TRIN. Veamos ahora ese arrojo.
PABLO. Allá voy yo.
LEON. Sin temblar.
(Dispara y al mismo tiempo Juan, que atraviesa por el foro con un vaso con flores, lo deja caer figurando que lo ha roto con la bala.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS y JUAN.

TODOS. ¡Jesus!
TRIN. Buena puntería!
LEON. Te ha muerto?
JUAN. (Temblando.) Yo no estoy cierto.
Pero si me hubiera muerto,
señor, no lo negaria.
LEON. Ya lo creo.
ART. (El mozo es listo.)
PABLO. (Pues señor, bien!)
LEON. (Á Pablo.) Te has portado.
TRIN. Mira, Juan; ya que has llegado
tan á tiempo...
JUAN. Ya lo he visto.
TRIN. Sal, y vete previniendo
los caballos. Pronto, Juan.
JUAN. Prevenidos? ya lo están.

TRIN. Pues largo de aquí.
JUAN. (Váse foro derecha.) Corriendo.

ESCENA X

LOS MISMOS, menos JUAN.

LEON. Me parece que hoy te llevas
la gran chifla.
PABLO. Y bien, qué quieres?
Caprichos de las mujeres.
TRIN. Ya verás. (Á Arturo.) Sigan las pruebas.
Tome usted.
(Presentando un florete á Pablo, y poniéndose en guardia.)
LEON. Qué mal te pones!
PABLO. Ah, no! en esto estoy muy diestro.
TRIN. Ahora verá usted, maestro,
si recuerdo sus lecciones.
(Siguen tirando. Trinidad le da un golpe con el florete en el sombrero y éste se cae llevándose la peluca, y Pablo se queda con la cabeza completamente calva. Todos se rien.)
LEON. Perdóname que me ria.
TRIN. Hoy está usted de fortuna.
PABLO. Cómo?
TRIN. ¡Ha salido la luna
siendo las doce del dia!
TODOS. Já! já! já! já!
TRIN. Ya es en vano
que de ser útil se alabe,
hombre pelon, que no sabe
tener un arma en la mano.
Le insultan, y ha de callar.
Que usted no puede decir:
pues vámonos á batir
y pelillos á la mar.
PABLO. Hay una razon, señores.
Tú lo sabes. Á tí apelo.
Y es que yo me afeito el pelo
cuando llegan los calores.
La opinion del vulgo afronto

sí á mi gusto he de vivir.

TRIN. Y nadie podrá decir
que tiene pelo de tonto.
En fin; es la tercer prueba,
y de tres salió usted mal.
Vamos á la principal.

LEON. Pero hombre, no te subleva
la idea que una mujer
te venza?...

PABLO. Por qué razon?
¡En cuanto monte el bridon,
verás!

LEON. No te quiero ver;
y aunque quisiera no puedo;
ya hace tiempo que no monto.
Mis piernas...

PABLO. Verás qué pronto...

LEON. Te estrellas?

PABLO. ¡Quién dijo miedo!

ESCENA XI.

LOS MISMOS, JUAN, que sale por el foro derecha.

JUAN. Listos los caballos.

PABLO. Fundo
en eso mi orgullo.

TRIN. Vete,
y espera. (Á Juan.)

PABLO. Como ginete,
no hay quien me tosa en el mundo.

LEON. Eso á la legua se ve.

TRIN. Para usté el manso.

PABLO. Quimera!
Lo que es para mí, cualquiera.
(Ay! Por vida del corsé!...)

TRIN. Vamos andando. (Váse con Arturo.)

PABLO. Sí: voy.
(Esta que es mi última prueba.
ó me sumerge, ó me eleva...
ó me quedo como estoy. (Ap. á Leon, y vase.)

ESCENA XII

LEON solo.

Anda con Dios! Que á su edad
le haya cogido el demonio!
¡Pretender el matrimonio!...
Jesus, qué barbaridad!
¡Y no le ha entrado de pronto
el afan de ser marido!
¡Ay, Pablo, siempre has tenido
mezcla de animal y tonto.
Vamos, que el diablo me lleve!...
Que quisiera un hombre ahorcarse,
vaya con Dios; mas, casarse
en el siglo diez y nueve!
¡Ni en ningun siglo, señor!
La mujer es la serpiente
que se arrastra humildemente
para mordernos mejor.
¡Á los hombres precipitan
entre zozobras y afan!...
Ellas la vida nos dan,
pero tambien nos la quitan.
La hacendosa, limpia y cose:
mas sus límites traspasa
si el marido por la casa
anda, fuma, escupe ó tose.
Y hasta le tira una silla,
ó le arrima con la escoba
si por descuido en la alcoba
deja el pobre una colilla.
La enamorada, insufrible
con su mucho amor. La fria,
se parece á la sandía,
que es manjar indigestible.
Si pausada desespera,
vivaracha desatina:
compromete la ladina
y aturde la bachillera.
Y sostengo y con razon,

sin que se juzgue inconexo,
que con decir: bello sexo,
se dice, exageracion.
Pues de los chicos no hablo.
¡Si hay con ellos que sufrir! ..
El... La... Vamos, es vivir
entregado siempre al diablo.
Y el concierto es celestial:
si empiezan por la mañana...
Es el toque de Diana
del campamento nupcial.
Y en fin, no hay más que fijarse
para probar mis temores,
que con sotana, señores,
está prohibido el casarse.
Ya supieron lo que hicieron,
que la cosa no es dudosa.
¡Si será buena la cosa
cuando ellos se la prohibieron!
Por lo tanto; yo por mí,
casadas, viudas, doncellas,
la mejor de todas ellas
que me la claven aquí.
(Señalando á la frente.)

ESCENA XIII.

LEON y JUAN, y á poco TRINIDAD y PABLO, foro derecha.

JUAN. Ay, señor!
LEON. Qué ha sucedido?
JUAN. Qué desgracia! ¡Por lo ménos
se ha roto trece costillas! (Váse Juan.)
LEON. Pablo!
PABLO. Leon! (Saliendo con Trinidad.)
LEON. Qué ha sido eso?
TRIN. Que al fin cayó de su burro.
PABLO. Qué burro, si es un camello!
¡Una torre ese animal!
¡Si ántes de llegar al suelo
tuve tiempo de rezar
en el aire un padre nuestro!

LEON. Como que es un potro inglés.
PABLO. ¡Entónces ya lo comprendo.
cómo habia de entenderme,
al decirle: só!
LEON. Me alegro,
por tonto.
TRIN. Perdió usté, amigo.
PABLO. He perdido, y lo celebro:
pues si las pruebas son estas,
qué serán despues los hechos?
LEON. Pero cuenta: cómo ha sido?
PABLO. Cómo fué? Que en el momento
de emprender la cabalgata,
tu niña, que es un modelo
de gracias, sacudió al potro
latigazo tan tremendo,
que el animal salió á escape
dando botes descompuestos...
en fin, botes á la inglesa,
que son de más lucimiento,
y yo perdí los estribos...
en español, por supuesto,
y el látigo, y las espuelas,
y las riendas, y el sombrero,
y me hallé á la luz del dia,
de costillas en el suelo,
contemplando las estrellas.
LEON. Las estrellas!
PABLO. Sí, salieron
para dar más pompa al acto.
Ó yo las ví por lo ménos.
LEON. No te lo dije?...
TRIN. Está claro.
Se empeñó...
PABLO. No! Me arrepiento.
Conozco mi error. Estaba
soñando; ¡qué dulce sueño!
En fin, Leon, á tu hija
te la guardas, y á su tiempo
la procuras un marido
de cal y canto.
TRIN. Le tengo.

No es de jaspe ni granito;
pero es hombre...

PABLO. Buen provecho.

TRIN. No tiene usted que buscarle.

LEON. Mas, quién es?

TRIN. Vamos á ello.

LEON. Sepamos.

TRIN. Un militar.

LEON. ¡Militar! Pero...

TRIN. Sin pero.
Usted le distingue mucho,
y yo... un poco.

LEON. Mas sabremos?...
Quién es él?

TRIN. Quién ha de ser.

LEON. Dale! Quién es?

TRIN. Mi maestro.

LEON. Arturo!

PABLO. Ya yo decia...

LEON. ¡Trinidad! qué estás diciendo!
Un hombre casado!...

TRIN. Cá!

LEON. Cómo cá?

TRIN. Si está soltero.

LEON. Me han engañado!

TRIN. He querido
buscar un recurso nuevo.

LEON. ¡Me engañaban como á un chino!
¡Voto va! Conque el maestro!
Basta de leccion.

TRIN. Papá:
si viera usted, es tan bueno!
Enseña tan bien!...

LEON. Mentira!
Será un mentecato, un memo!

TRIN. No lo crea usted.

LEON. Qué dices?

PABLO. Ay, qué niña! (En tono reprensivo.)

TRIN. Ay qué esperpento!
(Embistiéndole.)
Á que le dejo á usté inútil!

PABLO. Si ya lo estoy.

TRIN. No lo niego.
LEON. Y él sabe que eres mujer?
PABLO. Hombre, quién pregunta eso?
Y que han andado solitos
dando leccion hace tiempo
y de equitacion! Já! já!
Alabo tu gran ingenio.
LEON. ¡Voto va! He de hacerle añicos!
TRIN. Soy honrada.
LEON. Así lo creo.
TRIN. Soy su hija.
LEON. Bien, y qué?
TRIN. De tal árbol.
LEON. Eso es cierto.
Qué te parece?
PABLO. Que debes
casarlos, pero al momento.
LEON. Será un cobarde.
TRIN. Cobarde!
Conoce usté este pañuelo?
(Prosentándole el que le dió Arturo.)
LEON. Yo no. (Sin mirarlo.)
TRIN. Tampoco estas armas?
LEON. Á ver? á ver? Qué estoy viendo!
La misma marca, la misma!
Mi salvador! Mi consuelo!

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, y ARTURO que sale foro derecha.

ART. Su hijo.
LEON. Mi. . mi...
TRIN. Mi esposo,
si usted consiente.
LEON. Consiento...
Ya que de nada ha servido
tu disfraz.
ART. Con el respeto
que una reliquia sagrada,
la miré.
PABLO. (Lo suponemos.)

LEON. Mas por qué desde el principio
no me has dicho...
ART. No por cierto.
Para obtener su cariño,
quise ganarlo primero.
Y porque usted no creyera
jamás que buscaba un premio.
LEON. Bien, hijo, dame los brazos.
Los de un coronel te entrego.
ART. Reciba los de un alférez.
LEON. Distinguido, por supuesto.
ART. Tres cruces de San Fernando
puedo ostentar en mi pecho.
LEON. Me basta.
PABLO. Quedé lucido.
LEON. Todos la erramos.
PABLO. Lo veo.
Voy á quitarme el corsé!
TRIN. Escuche usted un momento.
Á una edad tan avanzada,
no piense en buscar mujer
porque es la empresa arriesgada...
Toque usted pues retirada,
si es que no quiere crecer.
(Va á marcharse y vuelve. Al público.)
Mas calle, no me despido...
Se me olvidaba en verdad ..
Disimulen mi descuido.
Poca cosa es lo que pido...
un aplauso á Trinidad.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

lbacete.	S. Ruiz.
lcalá de Henares.	Z. Bermejo.
lcoy.	J. Marti.
lgeciras.	R. Muro.
licante.	J. Gossart.
lmagro	A. Vicente Perez.
lmería.	M. Alvarez.
ıdújar.	D. Caracuel.
ıtequera.	J. A. de Palma.
ranjuez.	D. Santisteban.
vila.	S. Lopez.
vilés.	M. Roman Alvarez.
ıdajoz.	F. Coronado.
ıeza.	J. R. Segura.
ırbastro.	G. Corrales.
ırcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
ıjar.	J Teixidor.
ilbao.	E. Delmas.
ırgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
ıbra.	B. Montoya.
ceres.	H. E Perez.
ıdiz.	V. Morillas y Compañia.
latayud.	F. Molina.
ınarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
ırmona.	J. M. Eguiluz.
ırolina.	E. Torres,
rtagena.	J. Pedreño.
stellon.	J. M. de Soto.
strourdiales.	L. Ocharán.
uta.	M. Garcia de la Torre.
ıdad-Real.	P. Acosta.
rdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
ruña.	J. Lago.
enca.	M. Mariana.
ija.	J. Gluli.
rrol.	N, Taxonera.
gueras.	M. Alegret.
rona.	F. Dorca.
ion.	Crespo y Cruz.
anada.	J. M. Fuensalida y Viuda ó Hijos de Zamora.
adalajara.	R. Oñana.
ıbana.	M. Lopez y Compañia.
ıro.	P Quintana.
ıelva.	J. P. Osorno:
ıesca.	R. Guillen.
ın.	R. Martinez.
tiva.	J. Perez Fluixá.
rez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
; Palmas (Canarias)	J. Urquia.
on.	Minon Hermano.
rida.	J. Sol é hijo.
ıares.	J. M. Caro.
groño	P. Brieba.
rca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle l Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.